

en la jornada del 13 vendemiaire, los gefes de la guardia nacional nombrados por él, en aquella época, en que era general en gefe del ejército del interior, y la mayor parte del estado mayor de la plaza, habian pedido el favor de ser presentados al vencedor de Egipto, desde el momento de su llegada á Paris; tres regimientos de dragones solicitaban con ardor el que les pasase revista. El general, temiendo afectar la popularidad militar, usaba dilaciones con ellos, por no dar sospechas al ministro de la guerra, Dubois de Crancé, su enemigo personal, y uno de los individuos *del Picadero*; pero el 15, en una última conferencia entre Bonaparte y Sieyès, la ejecucion de la revolucion meditada quedó fijada para el 18 brumaire (9 de noviembre); los oficiales de la guarnicion fueron citados á las siete de la mañana, para hallarse al anochechar en casa del general. En cuanto á las tropas, los generales Murat, Lannes, Leclerc, cuñado de Bonaparte, y los coroneles, entre ellos Sebastiani, que mandaba el 3º de dragones, se encargaron de disponer á sus oficiales á seguir la nueva bandera. Cada regimiento conoció en la noche del 17 al 18 su orden de

movimiento, los gefes solos sabian para y porque se movian. Bonaparte habia llamado á Sebastiani, su amigo y su compatriota, y despues de haberle enterado de los proyectos del dia siguiente, le dió el encargo de asegurarse de su regimiento, y de dividirlo en dos partes; seiscientos hombres de á pie habian de tomar posicion, el 18 á las siete de la mañana, en la calle real y sobre la plaza de Luis XV, sin comunicar absolutamente con nadie. Sebastiani debia despues ir á casa de Bonaparte con cuatrocientos caballos, ocupar las avenidas de la casa hasta la calle de Montblanc, y mandar á sus centinelas dejar entrar á todos los militares que se presentasen sin permitir la salida á cualquiera persona que fuese. Esta orden se cumplió. El gefe de escuadron Letort quedó con el mando de los dragones de á pie, y el gefe de escuadron Maupetit de los de á caballo. El 18 á las seis de la mañana las tropas estaban en los puestos indicados.

El ministro de la guerra, Dubois de Crancé no habia podido ignorar el movimiento militar que se estaba ejecutando, desde algunos dias, en los cuarteles y entre los oficiales, á

favor del general Bonaparte, tuvo pruebas positivas del plan formado de seducir la guarnición de París, y de emplearla para una revolución contra el gobierno. El 17 fue al Luxembourg, y avisó á Gohier, presidente del Directorio, ofreciéndole mandar arrestar á Bonaparte el día siguiente, en medio de la ejecución de su proyecto. Pero los directores, que descansaban sobre los informes de Fouché, y sobre los sentimientos de amistad que Bonaparte les había constantemente manifestado desde su vuelta, Gohier particularmente, con quien Bonaparte contemplaba mucho más que con los otros, con el motivo de su influjo sobre los republicanos, no quisieron admitir la propuesta del ministro, y se quedaron en una ignorancia completa de lo que pasaba sobre la orilla del Sena. Entretanto, Dubois de Crancé, que no quería quedar sorprendido del todo en el caso en que el Directorio despertase, mandó detener todas las tropas en sus cuarteles. El coronel Sebastiani recibió el 18 á las seis de la mañana la orden de ir al ministerio, en el momento mismo en que montaba á caballo con sus dragones. Sebastiani puso la orden en su faltriquera, y llegó con cuatrocientos caballos

á casa de Bonaparte. El general le encargó que convidase á todos sus oficiales á almorzar. Al paso que iba á cumplir con su encargo, encontró al general Lefebvre, comandante de París, que venia en coche, y que le preguntó con severidad, que quien le había dado la orden de montar á caballo con su regimiento. « El general Bonaparte os lo dirá, » contestó Sebastiani. Lefebvre mandó al cochero volver á su casa. Entonces Sebastiani le notificó la orden que tenía, y aconsejó á Lefebvre que viese á Bonaparte y se entendiese con él. Lefebvre, viendo la imposibilidad del paso, consintió y entró en casa de Bonaparte, á quien preguntó la causa de aquel movimiento de tropas reconviéndole con violencia. Luego que dejó de hablar, Bonaparte le dijo con serenidad: « General Lefebvre, sois una de las columnas de » la República; hoy quiero salvarla con vuestro » auxilio y libertarla de los abogados que echan » á perder á nuestra hermosa Francia; he aquí el » motivo, por el cual os he rogado venir á mi » casa esta mañana. » — « Los abogados, con- » testó el general Lefebvre, sí, teneis razon, » es preciso echarlos; podeis contar conmigo. » Así se acabó esta aventura, que hubiera po-

dido tener consecuencias muy serias , siendo tan importante para Bonaparte tener de su parte al comandante de Paris. Luego despues, se presentaron en gran número los generales y oficiales, que despues de algunos dias se habian declarado á favor del contrario del Directorio. Entre ellos estaba Moreau , que se entregó enteramente á Bonaparte. Este temia á Bernadotte , gefe el mas peligroso del partido *del Picadero*; encargó á su hermano José que le entretuviese toda la mañana , y le hiciese almorzar con él. Siempre vigilante, y no olvidándose de nada, quiso tambien asegurarse del presidente del Directorio , y le convidó á comer para el mismo dia de la ejecucion, y para que Gohier no se hallase en situacion de oponer alguna resistencia, luego que llegase á saber la decision del consejo de los ancianos , madama Bonaparte envió á su hijo Eugenio á convidar al director y á su esposa á que viniesen á almorzar con ella á las ocho de la mañana. Gohier no vino , pero sí su esposa. Entretanto, y sin que el Directorio supiese nada , los individuos del consejo de los ancianos , que estaban enterados de la conspiracion , habian sido convocados extraordinariamente desde las

cinco de la mañana. El general Bonaparte se hallaba ya rodeado de casi todos los militares que estaban en Paris, cuando el diputado Cornet vino á traerle el decreto que le ponía á la cabeza del ejército, y mandaba la traslacion de los dos consejos á San Cloud. Si se ha de repartir con justicia á cada uno la parte que le corresponde en este gran drama , es menester confesar que sin el decreto del consejo de los ancianos , el general Bonaparte no hubiera podido ejecutar sus proyectos, ni mudar la forma de gobierno en veinte y cuatro horas , sin correr los lances tumultuosos de una revolucion enmedio de la capital. Este decreto no legitimaba lo que iba á acontecer militarmente; pero lo autorizaba. El centro, el foco y el apoyo indispensable de la conspiracion existian en el consejo de los ancianos.

Fouché, que no habia tenido parte en la direccion del plan concertado, se resarcia con espiar á los dos partidos. Supo , antes que nadie, que Gohier no habia hecho caso de los avisos de Dubois de Crancé y lo hizo saber á Bonaparte. Supo tambien el primero, el decreto de los ancianos , y se dió prisa en avisar al general antes que Cornet, presidente de

aquella asamblea, viniese á notificarselo. Entonces, no pudiendo contener su celo, ó mas bien aprovechando una ocasion de manifestar mucho celo, confesó á Bonaparte que habia mandado cerrar las barreras de Paris y detener la salida de los correos y diligencias. Fouché no se habia olvidado de los medios revolucionarios; Bonaparte se contentó con decirle: « Los valientes y los ciudadanos que me » rodean en gran número, os dan á conocer » que voy de acuerdo con la nacion. Sabré ha- » cer respetar el decreto del consejo y afian- » zar la seguridad pública.» Fouché salió para publicar una proclama que tenia preparada á favor de la nueva revolucion, y luego fue al Luxembourg á dar parte al Directorio de la resolucion del consejo de los ancianos. El presidente Gohier le recibió como merecia. En efecto, era cuando menos inútil que Fouché se presentase á los directores, supuesto que desde la vuelta de Bonaparte no habia cesado de obrar contra ellos por todos los medios que le suministraba la policia. La razon de esta conducta es la siguiente: el proyecto no se habia realizado todavía; se atrevió á decir al presidente que no le habian faltado in-

formes; pero estos informes eran evidentemente falsos, pues este ministro infiel trabajaba contra el Directorio. Añadió que el golpe salia del seno mismo del Directorio, pues Sieyes y Roger Ducos asistian á la comision de los ancianos. « La mayoría está aquí, le con- » testó Gohier con frialdad, y si el Directorio » tiene que dar órdenes, las encargará á perso- » nas dignas de su confianza. »

Gohier tenia razon de hablar de este modo á Fouché; pero no la tenia en esta circunstancia, de no saber conspirar despues de no haber sabido gobernar. No podia ignorar que Bonaparte habia venido para tomar parte en los negocios, supuesto que este general, segun lo dijo Fouché, le habia manifestado el deseo de ser admitido entre los directores, lo que Gohier no quiso proponer bajo el pretexto que no tenia la edad fijada por la constitucion. Lo cierto es que, en esta revolucion, no se hallaban otros hombres capaces, sino los que la ejecutaban, y que un gobierno declarado vacante en su propia capital por la mayoría de sus habitantes y por sus tropas, y que contaba entre sus enemigos á Bonaparte, Moreau, Talleyrand, Fouché, Cambaceres y á todos los

hombres los mas distinguidos y los mas acreditados de aquella época, no podia salvarse y se hacia ridiculo en su caída, que desde quince dias era el secreto de toda la poblacion.

Entretanto el presidente Cornet leia á Bonaparte, en presencia de todos los militares reunidos en su casa, el decreto siguiente:

« El consejo de los ancianos, en virtud de
 » los artículos 102, 103 y 104 de la constitu-
 » cion, decreta lo siguiente: 1° El cuerpo legis-
 » lativo se trasladará á la villa de San Cloud.
 » Los dos consejos celebrarán sus sesiones en
 » las dos alas del palacio. 2° Tendrán que lle-
 » gar para mañana 19 de brumaire á las doce
 » del dia. *Toda continuacion de funciones ó*
 » *de deliberacion queda prohibida en cual-*
 » *quiera otra parte, antes de este término.* 3° El
 » general Bonaparte queda encargado de la
 » ejecucion del presente decreto; tomará to-
 » das las medidas necesarias para la seguridad
 » de la representacion nacional. El general
 » comandante de la 17ª division, la guardia
 » del cuerpo legislativo, las guardias nacio-
 » nales y las tropas de línea, en Paris, en el
 » distrito constitucional, y en toda la extension
 » de la 17ª division, estarán bajo sus órde-

» nes inmediatas y le reconocerán como gene-
 » ral en gefe. Todos los ciudadanos tendrán
 » que auxiliarle siempre que lo pida. 4° El ge-
 » neral Bonaparte está llamado al consejo para
 » recibir una copia del presente decreto,
 » jurar y concertarse con las comisiones de los
 » inspectores de los dos consejos. 5° El pre-
 » sente decreto se pasará inmediatamente al
 » consejo de los quinientos y al Directorio eje-
 » cutivo; se imprimirá, se promulgará y se en-
 » viará con extraordinarios á todas las munici-
 » palidades de la República. »

Tal fue el manifiesto del convenio celebrado entre Bonaparte y Sieyes, en su conferencia del 15, y ejecutado por el consejo de los ancianos.

En seguida, Bonaparte mandó tocar la generala y proclamar el decreto en todos los barrios de Paris. Luego montó á caballo, acompañado de los generales, de los oficiales y de los dragones de Sebastiani, y entró en las Tullerías. Halló á la guardia de los ancianos, que le estaba aguardando, formada en batalla sobre la parte del jardin, que mira al Sena. Llegó al palacio con esta comitiva enmedio de las aclamaciones de los soldados y de la poblacion

atraída por la novedad del espectáculo. Se presentó en la sala de las sesiones con su estado mayor, y pronunció el discurso siguiente: « Ciudadanos, la República estaba pereciendo; » lo habeis conocido, y con vuestro decreto » acabais de salvarla. Desgraciados de los que » buscarán el tumulto y el desorden. Sabré » contenerlos con el auxilio de los generales » Berthier, Lefebvre, y de mis compañeros de » armas. No hay que buscar en lo pasado ejemplos que podrian detener vuestra marcha. » Nada en la historia se parece á los últimos » años del siglo décimo-octavo; y tampoco » nada en esta época se parece al momento actual. Vuestra prudencia ha expedido este » decreto, nuestros brazos sabrán hacerlo » ejecutar. Queremos una república fundada » sobre la verdadera libertad, sobre la libertad civil y sobre la representacion nacional, » y lograremos tenerla. Lo juro en mi nombre » y en el de mis compañeros de armas. »

Bonaparte recibió las felicitaciones de los individuos presentes del consejo de los ancianos.

El presidente Cornet habia procurado durante la noche anterior formar una mayoría.

Este modo de otorgar la libertad se legalizó luego por las fuerzas militares que el consejo acababa de poner á la disposicion de Bonaparte. Pasó revista á las tropas en el Carrousel, las arengó con la proclama siguiente, que despues se envió á los ejércitos: « Soldados! » el decreto extraordinario del consejo de los » ancianos está conforme á los artículos 102 » y 103 del acta constitucional. Me ha encargado el mando de la ciudad y del ejército. » Le he admitido para auxiliar las medidas » que se propone tomar y que todas son en el » interes del pueblo. La República está mal » gobernada de dos años á esta parte. Habeis » esperado que mi vuelta pondria un remedio » á tantos males, y la habeis celebrado con » una union que me impone unas obligaciones » con las que me propongo cumplir. Cumplireis con las vuestras y ayudareis á vuestro » general con la energía, la firmeza y la constancia que siempre he hallado en vosotros. » La libertad, la victoria y la paz volverán » á colocar á la República francesa en el rango » que ocupaba en la Europa, y que la inepticia » ó la traicion solas han podido hacerla perder. *Viva la República!* » Las tropas contes-

taron con los gritos unánimes de *viva Bonaparte! Viva la República!* Entonces Augereau se presentó á Bonaparte y le dijo: « ¿Cómo es » posible, general, habeis querido hacer un » servicio á la patria, y no habeis llamado » á Augereau? » Con una palabra, Bonaparte le dió á entender que nada se deseaba ni se temia de su parte. El héroe del Directorio, en la jornada del 18 fructidor, no podia ser el hombre de Bonaparte en el 18 brumaire, á mas de que éste no se habia olvidado de que Augereau era uno de los gefes mas acalorados de la sociedad *del Picadero*. La impulsión habia sido dada á la conversion de los militares por el general Moreau, que no participaba de los principios revolucionarios de Augereau.

Diez mil hombres fueron acampados alrededor de las Tullerías bajo las órdenes del general Lefebvre. El mando del Luxembourg pasó á Moreau, que habia ofrecido sus servicios á Bonaparte en clase de edecan. Bonaparte los admitió, y acaso se aprovechó de la ocasion para comprometerle. Lannes tuvo el mando de la guardia del cuerpo legislativo, Marmont el de la artillería y de la Escuela Militar, Berruyer el de los Inválidos; Morand

fue nombrado comandante de Paris y Murat de San Cloud, con el encargo de ocupar militarmente aquel sitio. El general Serrurier con una reserva estaba en la aldea de Pointdujour. El general Andreossy fue nombrado gefe de estado mayor, teniendo bajo sus órdenes á los ayudantes generales Caffarelli y Doucet. El general Lefebvre se quedó con el mando de la 17^a division militar.

Eran ya las once de la mañana, y el Directorio todo lo ignoraba, mientras todo Paris lo sabia, habia mas de dos horas. De repente se halló sin poder, sin guardias y sin relaciones con los consejos, con Bonaparte y con el ejército. Una hora antes, Sieyes, enterado de cuanto pasaba, habia montado á caballo, según su costumbre, en presencia de Barras, que se burlaba de la poca destreza del nuevo ginete, mientras que éste seguia paso á paso la calle del Bac, dirigiéndose hácia el consejo de los ancianos, donde Roger Ducos llegó un poco mas tarde á pie. Entretanto Barras, Gohier y Moulins, creyendo siempre ser los representantes de la República, llamaron al general Lefebvre, que contestó con el decreto que le ponía y el ejército á la disposición del general Bonaparte. Los direc-